
THE NOTHING I NEEDED
FERDINANDO FREGA

LA NADA QUE NECESITABA

THE FAMILY · 15

Mi esposa Elisabetta decidió irse de vacaciones con mi hija Giorgia, junto con su hermano Michele y su esposa, Cinzia.

El destino era la casa de un primo en Sicilia, donde pasarían cinco días recuperándose del estrés de la vida diaria.

Antes de dejarme solo, aparte de la responsabilidad de cuidar de mi labrador americano, que en su día había tenido novia en Nápoles y había adquirido el acento canino local, se aseguraron de decirme que la despensa estaba llena. Me dejaron además cincuenta euros para cualquier gasto extra del día a día y dejaron claro que, a su vuelta, esperaban encontrar la casa en perfecto orden, y no con el aspecto de una zona de desastre doméstico.

Llamaban todos los días. Las dos estaban preocupadas por el perro. ¿Había comido? ¿Había bebido bastante agua? ¿Había salido a pasear? ¿Había hecho sus necesidades? ¿Había encontrado compañía?

En cierto momento les sugerí que lo llamaran directamente a él y lo dejaran responder a sus preguntas en persona, quejas incluidas.

En cuanto a mí, solo recibía alguna pregunta tranquila de mi esposa.

«¿Has comido?»

Y yo respondía con la misma calma.

«Sí, mi amor».

Ahahahahahahahahah.

Luego llegó el día de su regreso.

Curiosas más allá de toda medida, entraron en casa.

Todo estaba impecable. La cocina estaba inmaculada. Ni un solo plato fuera de lugar.

Estaban tan sorprendidas que volvieron a salir, se quedaron en el pasillo y se preguntaron si no se habrían equivocado de apartamento.

Mi cuñada, hija de un oficial superior de los Carabinieri, inspeccionó la escena del crimen a fondo y me felicitó mientras se preguntaba cómo podía haber ocurrido semejante cosa.

Justo cuando todos creían que los efectos especiales habían terminado, nos reunimos alrededor de la mesa de la cocina y me vieron llegar con los cincuenta euros en la mano, listo para devolverlos.

Sus rostros se encontraron. Sus ojos mantuvieron una conversación entera sin una sola palabra.

La pregunta llegó de inmediato.

«¿No has comido?»

Y respondí:

«Sí, gracias. Al menos tres veces al día. Pero sabía que no necesitaba nada más. La nada me bastó para vivir. Era todo lo que necesitaba».

Sonreí y me fui a caminar solo.

Porque el éxito no debería compartirse nunca.

Es como el helado. Cada uno reconoce el sabor en su propio paladar, aunque sea el mismo sabor para todos.

Ferdinando Frega
Gillette Man ⚔️